

Y al fin pudimos volver a salir.

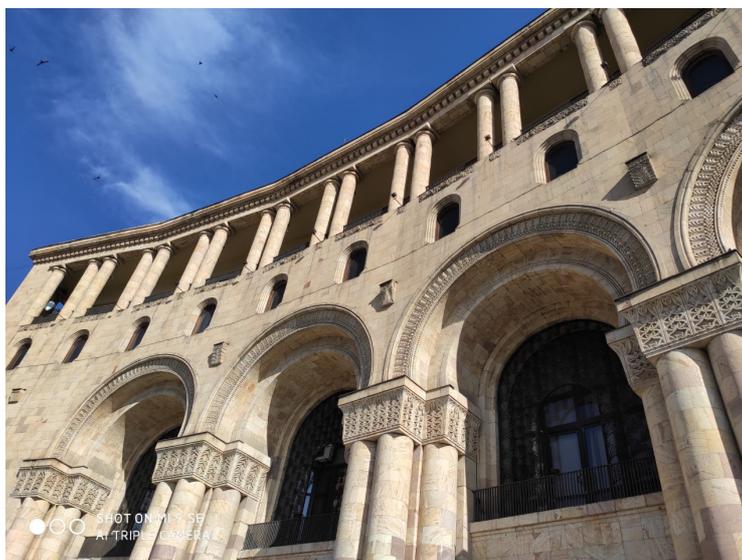
El paisaje seguía igual. Nada de eso había cambiado. La primavera había traído flores y patitos como todos los años.

Pero había algo distinto, la gente no se abrazaba ni se acercaba. Se saludaban desde la distancia. No había grupos de amigos, ni gente en las terrazas. En vez de eso la gente paseaba. Un montón de personas que nunca antes había visto, caminaban en fila con dos metros de distancia por los mismos caminos como si quisieran llegar todos al mismo sitio. Sin embargo, nadie tenía un rumbo fijo. Y a las ocho de la tarde un estruendo ovacional resonaba por todas partes.

Fueron pasando los días, la gente poco a poco se fue olvidando de salir a aplaudir. Todo el mundo seguía saliendo pero esta vez sí tenían rumbo. Los amigos empezaron a quedar y las terrazas de nuevo se empezaron a llenar.

En unos días a partir del 21 de junio, las fronteras se habrán y de nuevo a otras provincias podremos viajar. Aunque en este verano no podremos hacer grandes cosas por lo menos nos quedará saber que hicimos lo correcto por otras personas.

Dentro de unos años esto pasará y volveremos a la verdadera normalidad. Y esto al fin y al cabo quedará como una triste batalla para contar. Sí, pasaremos a la historia como la generación que para salvar vidas se quedó en casa. Pero no por que suene simple tiene que serlo. Ya que fue bastante complicado aguantar 40 días encerrados.



Dentro de poco podremos volver a viajar a sitios como Yereván,
Nocera o Saint Médard en Jalles.

A mí en especial me gustaría visitar Yereván porque me parece un lugar muy bonito y distinto a donde yo vivo. Me gusta conocer sitios distintos y ahora mismo con el tiempo que hemos pasado sin poder hacer nada solo pensar en la idea de viajar me parece increíble. También, quisiera viajar a las otras dos ciudades. Son preciosas y distintas y cada una tienen algo que las hace únicas.

Lara, Laguna de Duero, junio de 2020